

luego a luego la guerra civil, que según algunos quedaba sin bandero, pues el único motivo parecía ser la reelección; es decir, la permanencia en el poder de un solo individuo cuyo círculo exclusivista había ido conquistando poco á poco todos los ramos de la administración para los suyos; y según otros, aunque no solo la reelección era el motivo del empañamiento de las armas, este debía concluir puesto que la nueva elección dejaba un campo libre á todos los ciudadanos, en el que la mayoría debía necesariamente designar el individuo que los mexicanos obtaban para que tomase las riendas del Ejecutivo Federal. Y así fué: en términos sucesivos ó como consecuencia, la deposición de las armas y la expedición del manifiesto ante la delincuencia del interior. Con este procedimiento clarísimo los hombres de armas, la ninguna ambición que albergaban por los puestos públicos y solo el celo por la incolumidad de los principios que habían ayudado á conquistar.

Bien notaron que la festinación con que el C. Presidente interino quitó la nueva elección, llevaba en sí la mira de no dejar organizado á los adeptos del partido disidente, partiéndose á pesar de esto se cobijó con la simple convocatoria y desterró de toda clase de trabajos electorales en favor de su hombre, tanto por la violencia con que se convocaron los comicios, como por la práctica ya observada de degradadamente en nuestro país, de lo difícil que es ponerse enfrente del poder.

Conformése, pues, con la candidatura del Sr. Lerdo; que á todo trance triunfaría por lo que llevamos dicho y algunos por conveniencia ó por convicción abandonaron su círculo y rodearon el poder.

El país veía venir una era nueva; muchos de sus hijos por conducto de la prensa de México y de los Estados tomaron un "hossam" al nuevo hombre en quien parecía encontrarse la única tabla de salvación.

El país quería paz, y esta aparecía. ¿Las promesas de aquel manifiesto se harían efectivas?

Algunos Estados, oprimidos en su soberanía y hurlados en sus más caros derechos como los del sufragio libre, vieron aparecer su salvación en el nuevo personal, cuyos alhagueñas palabras reducían á la multitud. Para estos Estados aparecía la aurora de la redención.

El sufragio libre, una de las prerrogativas más eminentes del sistema democrático adquiriría un firme apoyo; la influencia moral prestada por

el Ejecutivo á algunos firmes que habían logrado apoderarse como de un patrimonio que les perteneciera, de algunos pueblos, caían bajo el peso de su mismo desprestigio. El C. Presidente no estaba ligado con más compromisos que con los que contraía con la Nación, puesto que de una manera imitada y casi providencial llegaba á la primera magistratura: ninguna ocasión más oportuna, decían todos los ciudadanos amantes de la paz y del progreso, para hacer la felicidad de México: una buena intención reunida al talento proverbial del C. Lerdo son muy poca cosa para él y al mismo tiempo al encaramiento de México al lugar que le tiene designado el Autor de las naciones libres.

¿Qué bello porvenir se presentaba á la vista de todos los mexicanos amantes de su patria!

Pelo era esperanzas, efusiones de gratitud anticipadas y mutuos parabienes.

¿Qué ha pasado después? Que el sufragio ha sido pisoteado; que los Estados siguen en anarquía; que el exclusivismo domina; que la confianza pública aún no aparece y que las mejoras materiales siguen paralizadas.

La continuación del Ferrocarril del Pacífico es una necesidad imperiosa para las masas y para la paz pública, y este negocio sigue embrollado. Primero Rosceranz fué víctima de mil intrigas, y ahora la compañía mexicana, que compite con la americana, está también paralizada por no sabemos qué manejos. Nosotros queremos este ferrocarril á todo trance, sostuvimos á Rosceranz y lo seguimos sosteniendo si no estuviere por medio en el caso, una compañía nacional. A él se le debe preferir á todo trance en nuestro humilde concepto, con tal que haga el ferrocarril.

¿Qué hace pues el congreso que no despacha ese negocio de tan vital importancia?

Trabajo quieren las masas.
Trabajo, la clase media.
Trabajo, los extranjeros laboriosos que vienen al país en pos de fortuna.

Si los ferrocarriles han de dar ocupación á esos brazos, porqué no ponerlos en planta?

Porqué? Porque los ferrocarriles son hasta ahora una de tantas vanas promesas del Ejecutivo y del Congreso —El COHERE.

EMPEÑOS.

Nuestro apreciable colega el "Din-

trito," fecha 9 del presente, contestando al artículo que pusimos referente á ese ramo, dice lo siguiente:

"El Torito se muestra muy alarmado á causa del rumor que designa da que el C. Gobernador pensaba reformar el reglamento de empeños, facultando á los valuadores para cobrar el cuatro por ciento sobre la ropa y objetos varios, y el tres sobre las alhajas.

"Efectivamente, el C. Gobernador proyecta reformar las disposiciones vigentes en ese ramo, pero nada ha decidido respecto á los valuadores. El asunto es muy delicado y le está consagrando un estudio especial, pudiendo estar seguro el público de que todos los intereses legítimos serán debidamente atendidos. Entre tanto, ojalá la prensa, como desea el "Torito," se ocupe en ilustrar la cuestión, pues el Gobierno verá con gusto todas las opiniones razonables que se emitan sobre el particular."

Agradecemos mucho al Organó Oficial, la deferencia que ha tenido con el "Torito" al tomar en cuenta nuestras observaciones por tratarse de una cuestión de interés público, y por lo mismo, esperamos de la sinceridad y buena fé del C. Gobernador, que se interesa por el bien general, se sirva obsequiar del mismo modo nuestro segundo deseo, á fin de poder con conocimiento de causa, hacer las observaciones necesarias en la cuestión á que nos referimos, para que surtan los efectos que nos proponemos en beneficio de la clase menesterosa.

El se reduce á que se mande publicar el proyecto, antes que se dé como ley: porque así la discusión rolara sobre una base fija, en la inteligencia, que de ese modo creemos que se evitará, como hasta ahora ha sucedido, que se tengan que hacer reformas.

Como no dudamos de la caballerosidad del C. Gobernador, que se servirá obsequiar nuestros deseos, que no reconocen por base más que el interés que nos inspira la clase á que pertenecemos, reservamos nuestras observaciones para cuando el proyecto se publique, suplicando de nuevo á la prensa se sirva secundar nuestras ideas.

EL CARBON DE PIEDRA.

Las muestras que se han presentado en la Exposición, procedentes del Estado de Puebla, á juicio de los inteligentes, no pueden ser mejor.

¡La felicidad se nos anda rodeando!